

# SODALITIUM

Anno IX - Semestre II n. 4 - Dicembre 93 - Gennaio 1994

N. 36

Artículo extraído de la revista italiana **Sodalitium**, nº 36. pág. 2.

Título original: *Editorial*.

Autor: Redacción de *Sodalitium*.

Fecha: **diciembre 1993 - enero 1994**.

Traducido al español.

Página web: [www.sodalitium.it](http://www.sodalitium.it) - email: [info@sodalitium.it](mailto:info@sodalitium.it)

## Décimo aniversario de *Sodalitium*

### Editorial

Se dice que cuando San Pío V declaró a Santo Tomás de Aquino doctor de la Iglesia, afirmó que este fraile en la orden dominica había realizado tantos milagros como artículos de la Suma Teológica había escrito. Ni siquiera soñamos con comparar “*Sodalitium*” con la Suma de Santo Tomás, ni su santidad y sabiduría con nuestra miseria e ignorancia. Sin embargo, a nuestra pequeña escala, “*Sodalitium*”, que ha cumplido su aniversario con este número, podemos también decir que cada vez que se publica hay un... ¡milagro! “Un milagro” por el que damos gracias al Señor con todo nuestro corazón, esperando poder servirle con la pluma durante muchos años más, para su gloria, el triunfo y expansión de la Iglesia y la salvación de las almas.

De hecho, no es fácil asegurar la publicación y distribución de los cuatro números de nuestro boletín cada año, sin contar los otros cuatro de la traducción al francés. No es fácil económicamente, teniendo en cuenta que el envío es gratuito y que “*Sodalitium*” solo vive de las ofertas de los lectores... y de lo que los editores pierden de su propio bolsillo. No es fácil ni siquiera asegurar, mediante el estudio continuo, ese nivel cultural discreto

que hemos querido aportar a la revista, y conciliar el estudio con las demás actividades. Al felicitar al recién nacido boletín, Mons. Lefebvre escribía:

«En este comienzo del año 1984 y tras la publicación del primer número de “Sodalitium”, mi primer deseo será que no nazca muerto, sino que perdure, por eso digo: *ad multas annos* [por muchos años]. Porque, hay que admitir, la preparación de un boletín regular que atraiga la atención de los lectores no es nada fácil. De hecho, hoy preferimos ver antes que leer: toda la educación moderna tiende a esto. Que los editores no se desaniman, sino que tengan el don de interesar al lector educándole.»



*La portada del primer número de “Sodalitium”*

Podemos decir que la apuesta está ganada: “*Sodalitium*” no nace muerto, como muchos de sus homólogos, sino que vive y conquista, poco a poco, su espacio entre los lectores.

Nació en Navidad de 1983: ocho páginas escasas (que en su momento nos parecían una obra maestra) que representaban el boletín del *Priorato de San Carlo Borromeo* de la Fraternidad de San Pío X. Presente la Fraternidad del Arzobispo Lefebvre en Italia desde 1974, de hecho, aún no tenía publicación propia tras nueve años de existencia. Reparar esta omisión fue uno

de los principales objetivos de los dos sacerdotes recién ordenados enviados *al Priorato de San Carlo* de Montaleghe (Turín) en el verano de 1982. El nombre elegido fue todo un programa: “*Sodalitium*” quería recordar el mucho más famoso *Sodalitium Pianum*, la asociación en honor a San Pío V, fundada por el distinguido historiador y combativo periodista católico Mons. Umberto Benigni. De 1910 a 1914, con la aprobación de San Pío X y bajo su dirección, los miembros del *Sodalitium Pianum* lucharon con todos los medios a su alcance contra los herejes modernistas y sus simpatizantes; fueron posteriormente oficialmente disueltos en 1921, al no encontrar en el nuevo Pontífice el apoyo que el santo predecesor les había mostrado. Al referirnos idealmente al *Sodalitium Pianum*, también hicimos una elección concreta dentro de la Fraternidad de San Pío X, ya que poco antes la revista oficial del distrito francés de la Fraternidad, *Fideliter*, había publicado una serie de artículos contrarios al *Sodalitium Pianum* y a los llamados integristas católicos... Las polémicas del pasado reflejaban, por supuesto, las polémicas del presente, y particularmente sobre la actitud conciliar o intransigente que debía adoptarse hacia el neomodernismo, que había salido victorioso del Concilio Vaticano II.

A pesar de los inevitables conflictos internos derivados de esta actitud nuestra, se promovió *el “Sodalitium”* en nuestro ámbito, y el boletín de un simple “priorato” se convirtió, en octubre de 1984 y ahora en su sexto número, en la publicación periódica de la Fraternidad para todo el distrito italiano. Fue una “gloria” efímera. En julio de 1985 se publicó el último número antes de que los conflictos cada vez más serios entre los editores de “*Sodalitium*” y el nuevo superior general de la Fraternidad, Franz Schmidberger, provocaran una ruptura definitiva. En ese momento “*Sodalitium*” estaba allí para morir; suspendidas las publicaciones, fue objeto de controversia entre la Fraternidad de San Pío X y el *Instituto Mater Boni Consilii*, que fue reactivada, en abril de 1986, como órgano oficial de esta última asociación.

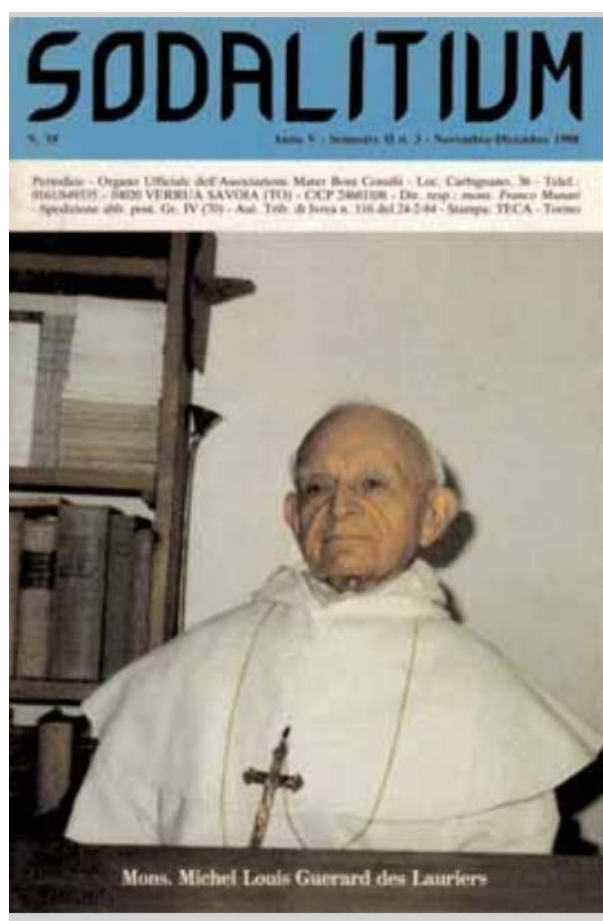
Desde entonces, “*Sodalitium*” ha hecho su contribución a la causa de la tradición católica, tanto en Italia como en Francia, gracias a Mons. Guérard des Lauriers, a quien debemos la iniciativa de la edición francesa; una contribución que creemos, a pesar de nuestras carencias, única en Italia, en cuanto que en “*Sodalitium*” el lector, sea cual sea su posición, podrá leer sobre temas que nunca, o rara vez, abordan otras revistas. En resumen, “*Sodalitium*” no es un calco de otras publicaciones.



*La portada del número 10 de "Sodalitium", el primero tras la fundación del Instituto Mater Boni Consilii*

Recordamos los estudios críticos sobre la Fraternidad de San Pío X, en medio de tanta adulación y unanimidad, y la atención continua a la realidad del movimiento “tradicionalista”. Recordemos también que fue “*Sodalitium*” el que hizo que el lector italiano fuera consciente del problema que la ruptura operada por el Concilio Vaticano II con la doctrina de la Iglesia plantea en la conciencia de todo católico. El único teólogo, profesor en la Universidad de Latrano y miembro de la academia pontificia de Santo Tomás de Aquino, que estaba totalmente comprometido con la defensa de la tradición católica fue el obispo Guérard des Lauriers (cf. n. 18). Sin embargo, los católicos italianos ni siquiera habrían oído hablar de dicha tradición atacada si “*Sodalitium*” no la hubiera dado a conocer. Su tesis teológica sobre la sede formalmente vacante (n.º 13), sobre la concesión del episcopado sin mandato pontificio (n.º 16), sobre la visibilidad de la Iglesia (n.º 22), sobre la naturaleza del episcopado con el consiguiente rechazo de las *aventuras conclavistas* (n.º 27 y 29) iluminó las almas tanto en cuanto la meditación sobre la pasión de Jesús (del n.º 28) las enfervorizaba. Una serie

de artículos sobre el “magisterio” del Vaticano II (n.º 20, 23, 25, 27) y sus inspiradores, todos condenados bajo Pío XII, así como la constante atención a las afirmaciones de Juan Pablo II y del “cardenal” Ratzinger, motivan la oposición doctrinal a la reforma conciliar, mientras que la vida de Juan XXIII, seguida paso a paso por el n.º 22, explica cómo había podido ocurrir históricamente una revolución así. Las vidas de los santos (Pío X, Pedro de Verona, Pedro de Arbués, los Mártires de Gorcum, Gregorio VII, Pío V ...) no solo nutren la devoción del lector, sino que son el mejor argumento a favor de las prerrogativas del Papa y de los derechos de la Iglesia frente a errores regalistas, seculares, protestantes o liberales. Estudios sobre los inquisidores (santos) y sobre la Inquisición muestran al lector, en la vida y práctica diaria de la Iglesia, el carácter irreconciliable entre la “libertad religiosa” respaldada por el Concilio Vaticano II y la doctrina católica. Un carácter irreconciliable confirmado por las vidas de los “nuevos santos” del Concilio (A.G. Roncalli, K. Wojtyla, P.G. Frassati, de Lubac, Teilhard de Chardin, Blondel...) tan diferentes de sus predecesores, verdaderamente canonizados.



*Portada del número 18 de “Sodalitium”*

En el corazón del mensaje cristiano está entonces el misterio de Israel: su elección divina, su rechazo del Salvador, su reprobación por Dios, el conflicto teológico que lo enfrenta a la Iglesia en el desarrollo de la historia, tanto directamente como a través de su instrumento excepcional, la masonería. Nos hemos interesado estos temas desde el número 9, y luego los hemos tratado sistemáticamente desde el número 24 en adelante. Este conflicto entre la Sinagoga y la Iglesia ilumina toda la historia de la humanidad, sin excluir la crisis del Concilio, y sin hacer excepción de los acontecimientos políticos de la historia moderna, que no dudamos en afrontar desde un punto de vista integralmente católico. Este punto de vista solo puede ser el de la Santa Iglesia Romana fundada en Pedro y sus legítimos sucesores. A la luz de su magisterio y de la doctrina social de la Iglesia, examinamos todos los problemas relacionados con el bien común, particularmente las relaciones entre el Estado y la Iglesia. La serie de artículos sobre los Estados Pontificios (n.º 12, 14 y 19) y el de las relaciones entre el Papado y el Poder Temporal (n.º 20 y 21) demuestran nuestro gran amor por los legítimos sucesores de Pedro y exponen los principios inspiradores de una doctrina política correcta. Los escritos de los santos (los menos conocidos, los menos citados), los artículos sobre la vida espiritual, sobre pedagogía o sobre los problemas morales más actuales, nutren finalmente el alma y el corazón del lector, que olvida por un momento las polémicas y batallas intelectuales de las otras páginas, ayudándolo concretamente no sólo a pensar como cristiano, sino también a vivir como cristiano (con la ayuda, por supuesto, de la gracia de Dios). Finalmente “*Sodalitium*” es el único medio para que muchos lectores lejanos y aislados sigan las iniciativas de nuestro Instituto: el ministerio apostólico, el seminario para la formación de buenos sacerdotes, contactos con grupos similares, obras benéficas y ahora, también, la actividad editorial.

Sinceramente, “*Sodalitium*” apasiona antes que a nadie a los que lo escribimos. Esto puede parecer obvio, pero no lo es: no siempre trabajamos con entusiasmo. “*Sodalitium*”, en cambio, nos entusiasma. Quizá hablar de entusiasmo sea demasiado, pero sin duda “*Sodalitium*” interesa a un número cada vez mayor de lectores, muchos de los cuales, la mayoría, no están de acuerdo con todas nuestras posturas. Consideramos este interés, especialmente por parte de los lectores críticos, un éxito reconfortante.

Por supuesto, hemos cometido errores, tanto en la forma como en el contenido: incluso hemos publicado una rectificación pública en el número

13. A veces la política ha sido un fin en sí misma (de eso se trata la forma). A veces hemos cometido errores graves (y esto es lo más básico), especialmente durante nuestra pertenencia a la Fraternidad. Una vez más, pedimos disculpas. Sin embargo, os aseguramos que si hubo y puede haber un error (no somos infalibles ni omniscientes) nunca va acompañado de la voluntad de engañar. Nuestra única guía es el magisterio, ordinario y solemne, de la Iglesia Católica y del Sumo Pontífice, y al juicio de la Iglesia a partir de ahora sometemos todos nuestros escritos, dispuestos a retractar sinceramente todo lo que pueda estar en conflicto con su enseñanza.

Perdone el lector esta editorial, más prolijo de lo habitual, y por favor entienda: es el cumpleaños del “*Sodalitium*”. Ayúdenos con sus oraciones, con su ayuda económica y moral, con su consejo, a mejorarlo cada vez más, para difundirlo cada vez más, como un instrumento útil y eficaz para la difusión del Evangelio y la salvación de las almas, durante muchos y largos años aún. ***Ad multos annos, y... ¡Deo gradas!***